

**PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRAN SALMON EN LA  
PRESENTACION DEL LIBRO “BREVERIAS: AFORISMOS BOLIVIANOS A  
MAS NO JODER” DE JORGE MANSILLA  
(COCO MANTO) EN LA SEDE DE ENTEL EN LA PAZ, BOLIVIA EN  
DICIEMBRE 13 DE 2005**

De padres chuquisaqueños que emigraran a **Llallagua** alucinados por una atractiva oportunidad de empleo, Jorge Mansilla Torres nació en 1940 en ese poblado clave de la minería estañífera de Bolivia. Por eso dice hoy: *“Desde wawa vivo con el dedo en Llallagua”*, pero exclama: *“Viva mi pueblo: ¡Jallallagua Bolivia!”*.

Creció, pues, entre ingenios y socavones surcados por carritos metaleros y conviviendo con campesinos quechuas convertidos en obreros mineros, que morirían jóvenes con los pulmones carcomidos por la silicosis contraída en las faenas de extracción, y con “palliris”, las mujeres indígenas que sobrevivían raspando pedrones para obtener magros residuos de mineral. Y en su adolescencia presenciaria actos de represión gubernamental, a conveniencia de las empresas, contra la naciente organización sindical de los explotados trabajadores.

Estimulado por su padre y por algunos de sus maestros, Jorge se hizo temprano lector asiduo ayudado por el librero del pueblo que, de vez en cuando, le proporcionó inclusive literatura política, mayormente la de orientación anarquista. Y a sus 16 años ya puso de manifiesto dos de los rasgos de personalidad que irían a caracterizar toda su existencia: la identificación con la causa libertaria del pueblo raso sojuzgado y la pasión por comunicarse. En efecto, con dos o tres condiscípulos editó en mimeógrafo y difundió con alborozo unas hojas con breves artículos y con extractos de escritos revolucionarios de **Rafael Barrett**, un anarquista español radicado en Paraguay. Y un tercer elemento definitorio de su temperamento y rector de su conducta, el humorismo, fue despuntando también entonces en el muchacho al calor de la amistad que forjó con un operario electricista, **Pastor Loredo**, de quien él recuerda haber aprendido, al cobijo de la sonrisa, la valentía para la crítica y la dignidad de la autocrítica.

Al terminar la instrucción secundaria, Jorge pasó a residir en La Paz para aprender literatura en el Instituto Normal Superior Simón Bolívar y logró estudiar bases de filosofía en la UMSA. Y bien pronto cumpliría su anhelo de comenzar a hacer periodismo debutando en 1959 en **Radio América** a sus 19 años. Al año siguiente volvió a las minas, esta vez en la localidad de **Siglo XX**, donde le ofrecieron empleo como locutor de noticias y productor de programas de una flamante, moderna y potente radioemisora, la **Pío XII**, establecida por sacerdotes oblatos extranjeros inicialmente con la consigna de luchar contra lo que consideraban una peligrosa insurgencia comunista. Algunos de los radialistas que contrataron eran locales, como Jorge, y otros provinieron de emisoras comerciales de La Paz. El avanzó allá en el ejercicio del oficio, introduciendo inclusive programas en quechua y blandiendo en el éter frases como ésta: *“Oyentes, al mal tiempo, ¡pónganle buena radio! ¡Esta es la Pío XII del Norte de Potosí!”* Pero se detuvo cuando se trató de cumplir aquella supuestamente benéfica misión sin tomar en cuenta la dura realidad de la vida de los trabajadores mineros y sus familias.

Para entonces habían ido surgiendo en los distritos mineros, al calor de la revolución nacionalista iniciada en 1952, pequeñas y rústicas emisoras sindicales organizadas, operadas y financiadas por esos paupérrimos laboreros para defender públicamente su causa. (Las iría a recordar un día con este adagio: *“Las radios mineras entraban por los oídos, hacían abrir los ojos y dejaban con la boca abierta”*). El sintió que le tocaba trabajar más bien en alguna como ellas y dejó a la Pío XII para irse a fundar en **Colquiri** una radio a la que llamó **Vanguardia** y la enrumbo en efecto hacia el papel de adelantada de la lucha por la justicia para los trabajadores del subsuelo. Hizo esto con ahínco y coraje tales que le costarían el puesto y pudieran haberle costado hasta la vida. En 1965 dió por esa emisora testimonio franco y detallado de una espantosa matanza de algunos trabajadores y sus familias perpetrada por un destacamento militar en la Pampa Hilbo de Oruro. El comandante del mismo lo conminó entonces a dejar ipso facto la emisora y el pueblo so pena de arriesgar su existencia. Tuvo, pues, que huir y sumergirse luego, por considerable tiempo, en una clandestinidad cautelosa.

Cuando pudo reintegrarse a la normalidad, en 1966 en La Paz, Mario Castro lo acogió en **Radio Altiplano**, en la que sería redactor de noticias y locutor de informativos por alrededor de cuatro años. En ese periodo tuvo, además, un programa de humor político muy escuchado al que llamó **“Olla de Grillos”**. Provocando iras y corriendo riesgos, ejerció en él amplia y resueltamente su aptitud para el periodismo de crítica social a menudo caústica, pero bien fundada y valerosa, frente a los desmanes del populismo dictatorial y corrupto de Barrientos.

Egresó en 1970 del primer curso para periodistas ofrecido por el Instituto de Ciencias y Técnicas de Opinión Pública de la Universidad Católica Boliviana. Y en ese mismo año fue llamado por el régimen reformista del General Juan José Torres a desempeñar la jefatura de información de **Radio Illimani**, la emisora del Estado a la que él llamara en su programa de la Altiplano *“la emisora del estado de sitio”*. Produjo en ésta otro programa de humor crítico titulado **“Pensión Soto: casa, comida y ... ropa lavada.”**

Ante la asonada militar de Banzer en contra de Torres en agosto de 1971, tuvo que asumir de súbito la dirección de la Radio Illimani, a la que puso en cadena con las radioemisoras sindicales y con otras comprometidas con el pueblo raso. Denunció la matanza de algo mas de 300 personas y llamó a la gente a salir en defensa de la democracia y la justicia. Abatido sin embargo el régimen por el golpe, Jorge escapó providencialmente de la estación cuando los tanques del regimiento Tarapacá ya estaban a media cuadra de ella. Y, asilándose en la Embajada de México, tuvo que salir poco después al exilio en ese país y luego en Perú donde fue redactor del diario Expreso y la revista Estampa que dirigía el exiliado uruguayo Mario Benedetti. Volvió a Bolivia en 1977 cuando el gobierno de Banzer se acercaba a su fin. Y el Padre Luis Espinal lo invitó a escribir su “Olla de Grillos” en el semanario **Aquí** que acababa de fundar en La Paz. Coco lo hizo con punzante gracia y con firmeza. Pero no pasaría mucho tiempo antes de que su combatividad periodística volviera a ser reprimida con la salida de la patria. En 1980 García Mesa, acuerpado por militares y por policías a órdenes del siniestro Arce Gómez, implantó otra tiranía caracterizada por la violencia y la corrupción que cegó con sevicia muchas vidas, incluyendo a la del líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz y a la del propio periodista católico Espinal. Un grupo de paramilitares irrumpió en la vivienda de

Jorge Mansilla Torres sin lograr tomarlo, pero aterrando a su familia. Y así se vió obligado a emprender de nuevo el camino del exilio retornando con los suyos al México que ya los pusiera antes a salvo de la barbarie autoritaria.

Aquella hospitalaria y generosa tierra dejó de ser refugio temporal para este paladín de la palabra al que para entonces ya todos llamaban “Coco” por Jorge y “Manto” por Mansilla Torres, su famoso nombre de campaña. Se radicó en ella desde 1980 acogido de principio por el prestigioso diario **Excelsior** para el que trabaja hasta hoy. Fue al comienzo jefe de corresponsales en el exterior, luego también editorialista y es ahora director del suplemento de ciencia y humanismo. Además, desde hace unos tres lustros viene escribiendo allá con brillo y publicando con éxito centenares de los chispeantes epigramas a los que denomina “*breverías*”. Como si ello no bastara, es corresponsal de agencias noticiosas de Bolivia y Perú.

Acicateado y refinado por estudios en la Escuela de la Sociedad General de Escritores de México, el talento de Jorge para las letras llegó a florecer en ese país más allá de las presurosas cuartillas de la prensa cotidiana. Si bien su imaginación se probó extraordinaria para el cultivo feraz del humor en prosa por medio de aforismos, también mostró él creatividad en el ejercicio de la poesía, principalmente la de temática cívica y política, pero asimismo la de naturaleza romántica e intimista. Cantó responsos al minero y loas a la radio comprometida con los pobres, pero también endechas a la amada, himnos de añoranza por la patria distante, pero nunca ausente, y odas al mar escamoteado, pero jamás olvidado. De ello y de mucho más dan constancia obras suyas como éstas: **Pienso, luego exilio; En verso y en directo; Con premeditación y poesía; De puño y letra; y Animalversiones**. El prepara ahora para la imprenta su “**Mantología poética**”. Entre tanto, una veintena de sus poemas han sido musicalizados por connotados artistas nuestros como Ernesto Cavour, Luis Rico, Suma Suri y Los Payas. Y también escribe Mansilla relatos que conjugan ficción con realidad a los que llama “*cuentestimonios*”; varios de ellos están ahora en proceso de publicación en libro bajo el título **Te voy a contar un pueblo**. Por otra parte, ha producido una penetrante biografía de **Mauricio Lefebre**, uno de los sacerdotes extranjeros de la Radio PIO XII que contribuyó al cambio de orientación de ella en favor de los asalariados de las minas y que, consciente de que arriesgaba su vida al optar por el pueblo, iría a perderla a manos de la criminalidad dictatorial. Y ¿que decir de la cronología hecha por Coco sobre la huelga de hambre de mujeres que marcó el principio del fin del régimen de facto de Banzer o de su ensayo “**El delito de ser periodista**” en coautoría con Espinal?

Estamos, pues, ante un escritor de raza y de forja que, por sentido humanitario y conciencia social y no por sectario dogma alguno, entiende al oficio de comunicación como arma de la verdad al servicio de la justicia y que es un enamorado irreductible de la utopía democrática. Lo hace - y esto es lo singular en él - no sólo con el denuedo del guerrero recto e insomne sino también con el donaire del burlón y maromero juglar que anida aun en el corazón de todo verdadero periodista. Mago del retruécano, perito en sinalefa y paradoja, campeón del chascarrillo punzón y docto en el doble sentido que alecciona haciendo reír, Coco Manto nos entrega hoy – gracias al patrocinio del diario **La Razón** y al cobijo de la hospitalidad de **ENTEL** – sus espléndidos aforismos bolivianos.

Tomemos muy en cuenta en este feliz instante que México le otorgó, por su excepcional trayectoria, en 1993 su **Premio Nacional de Poesía** y en 1996 su **Premio Nacional de Periodismo**. Y hagamos votos porque pronto la Bolivia que él tanto ama y a la que mucho ha dado le brinde también los reconocimientos que ciertamente merece.

Entre tanto, bienvenido sea desde ya el hermano que ahora se apresta a volver para siempre a esta tierra nuestra atribulada por el infortunio, pero del todo impermutable por dulce, raigal y luminosa.

=====